



THE UNIVERSITY *of* NORTH CAROLINA
GREENSBORO

Informe de intercambio



Camila Mendoza
Comunicación Social
Agosto-Diciembre 2015
camimendoza44@hotmail.com

La previa

Cuando recibí la carta de aceptación de la University of North Carolina diciendo que había quedado en Greensboro fue un poco decepcionante. Si bien había incluido a esta universidad en mi lista de opciones, era mi tercer opción, ya que mis preferencias eran las ciudades grandes de ese estado como Charlotte o Raleigh y no un lugar del cual nunca había escuchado su nombre. De todos modos, esa decepción me duro muy poco, acepté que por alguna razón me había tocado ir allí y que tenía que aprovechar la suerte de tener esta oportunidad.

Como no perdí la motivación, conté los días desde marzo hasta agosto (a algunos les parecerá una locura, pero mi entusiasmo y ansiedad por vivir esta experiencia eran muy grandes). A decir verdad, los meses se pasaron muy rápido, entre innumerables trámites, los exámenes y el trabajo, cuando quise acordar ya me estaba subiendo al avión. Un detalle no menor es que elegí irme sola y aunque creía que iba a poder contra todo, el viaje de ida fue bastante duro, porque fue el momento en que me cayó la ficha de que me estaba yendo a un lugar desconocido completamente sola.

UNCG

Después de 4 vuelos, finalmente llegué a Greensboro. El primer día fue bastante difícil, ya que todo era nuevo y no conocía a nadie, si bien el campus es considerado chico en comparación con las demás universidades de Estados Unidos, yo creí que nunca lo iba a terminar de conocer ni poder orientarme sola ahí. Yo opté por quedarme en el I-House o Philips-Hawkins porque es donde se quedan la mayoría de los estudiantes de intercambio y fue sin dudas una elección muy acertada. El edificio no es el más lindo del campus, igual tiene la gran ventaja de que al estar viviendo ahí tenés un contacto mucho mayor con los internacionales que si vivís en otro edificio o afuera del campus, así que recomiendo 100% hospedarse en el I-House.



Los cuartos en este edificio son dobles, y tu compañera de cuarto te la delega la Universidad, no es al azar, sino que previo al semestre envían un cuestionario a cada alumno con sus preferencias y costumbres (si fumás, si sos ordenado, a qué hora te dormís, etc) para lograr que tu compañera de cuarto sea lo más parecido

a vos y tengan una buena relación. En mi caso, mi compañera era estadounidense, y si bien no llegamos a hacernos amigas, mantuvimos una buena relación. De todos modos, a medida que fue pasando el semestre me di cuenta que hubiera preferido que mi compañera de cuarto fuera estudiante de intercambio al igual que yo, porque los americanos están en otra sintonía y no entienden del todo la experiencia por la que estás pasando. El tema para cambiar tu compañera de cuarto no es sencillo, nunca pensé en pedir un cambio, pero hubo casos en que dos chicas no tenían una buena relación y lograr que se cambiaran fue bastante complicado.

Igualmente, la oficina de asuntos internacionales es excelente en todos los aspectos. La primer semana que fue la "orientation week" habían actividades asignadas para cada momento del día que nos ayudaron a conocer mejor la universidad y su sistema, al mismo tiempo entrábamos en contacto con los otros internacionales y nos íbamos conociendo. Tuve la suerte de que coincidí mi semestre con dos uruguayas (María Eugenia y Florencia) de las que me hice muy amiga y fueron esenciales en esos momentos en que nos viene nostalgia de algo que solo entre uruguayos entendemos.

Durante esta semana nos explicaron cómo funcionaban varias cosas: el sistema de calificaciones (que es bastante diferente al uruguayo, pero ni más ni menos difícil), la importancia de respetar las reglas (principalmente si sos menor de 21 que no puedes tomar alcohol), el seguro médico, también nos daban la posibilidad de abrir una cuenta en un banco (Wells Fargo) con el que la Universidad tiene un convenio, yo abrí una cuenta a la cual desde Uruguay me giraron el monto necesario y fue la mejor opción porque evité estar con el dinero encima todo el tiempo.

El tema de la comida tenes varias opciones, la mayoría de estudiantes que viven en el campus eligen la opción de tener determinada cantidad de pases por semana en la cafetería. La Cafetería no es como las de acá, sino que es un lugar enorme con diferentes estaciones que ofrecen distintos tipos de comida para que cada uno se sirva: pizza, pasta, ensaladas, woks, las opciones son muy amplias en comparación con lo que tenemos acá. Muchos estudiantes se quejan de que se aburren de comer siempre lo mismo, pero personalmente me gustó mucho todo lo que ofrecía la cafetería, son muy cuidadosos en la preparación y en el estado de la comida que te sirven y las opciones siempre cambian. Yo tenía un plan con 10 comidas semanales, pero recomendaría sacar el de 15 porque habían semanas en las que con 10 no me alcanzaban (depende de cada uno y cuántas comidas al día haga).

Aspectos académicos

El sistema universitario de Estados Unidos tiene unas cuantas diferencias con el nuestro. Para empezar, se eligen dos orientaciones: el mayor (que es la orientación vocacional principal) y el menor (que vendría a ser una especialización). En mi caso, el mayor viene a ser Comunicación y si bien acá no tenemos menor podría ser compararse la orientación organizacional, publicidad, audiovisual o periodismo. Otra diferencia con la universidad de acá, es que los alumnos eligen cada uno las materias que quieren cursar, no hay obligatorias,

sino que ellos pueden elegir libremente cuáles quieren cursar, siempre respetando su mayor y menor, claro. Todos los estudiantes tienen la obligación de realizar al menos 4 cursos durante el semestre. La escala de calificaciones es diferente a aquí, ya que se usan las letras. La nota más alta es A+ y la más baja pero aceptable es C-.

Al irme en cuarto, no tuve la oportunidad de revalidar materias ya que a esa altura de la carrera los cursos son muy específicos. De todas maneras, encontré muchísimos cursos relacionados con mi carrera en los que aprendí un montón y enriquecieron mucho mis conocimientos. Así que si estás en la duda de hacer un intercambio pero no querés dejar de cursar materias en fecha o atrasarte, te aconsejo que nunca dejes de hacerlo por esta razón. A pesar de no revalidar materias, te vas a enriquecer en muchas otras cosas que solo un intercambio te puede dar.

Los profesores en mi experiencia fueron todos muy hospitalarios, se interesan cuando hay un estudiante internacional y el trato que tienen con uno es bastante especial, ya que saben que nos sentimos diferente a todo el resto del grupo y que todo es algo nuevo para nosotros. En términos de exigencia y calificación son iguales, no hacen ninguna diferencia en eso por que uno sea extranjero y el inglés no sea su lengua nativa.

¿Por qué Greensboro terminó siendo la ciudad ideal?

A pesar de que al principio prefería estar en una ciudad grande, una vez que estaba en Greensboro y la fui conociendo, no podía estar más agradecida de que me hubiera tocado ir a allí. El hecho de que sea algo más pequeño (aunque desde nuestra perspectiva te aseguro que NADA te va a parecer chico en esa Universidad) lo hace más compacto y mucho más fácil de adaptarte. Además, permite que se forme un grupo de internacionales más unido, no hay muchas opciones para salir a bailar o tomar algo, entonces todos van al mismo y eso lo hace mucho más divertido (es garantía!).

Y si bien Greensboro como ciudad no es fabulosa, la Universidad tiene todo lo que necesitas (restaurantes, supermercado, la famosa cafetería que es donde comes todos los días, un centro médico, gimnasio, etc). Y la ciudad no es súper completa pero tiene un shopping, restaurantes, lo suficiente como para que te diviertas. Además, aunque creas que no, el 80% del tiempo entre semana lo pasas en el campus.



La vida de estudiante internacional

En mi caso, la idea que yo tenía de ser una estudiante internacional era totalmente diferente a lo que terminó siendo. Estaba muy entusiasmada por llevar una vida en el extranjero pero no me imaginaba que me iba a sentir de la manera que me sentí durante esos 6 meses. Primero que nada porque a diferencia de como vivimos acá en Uruguay, que acostumbramos vivir con nuestros padres hasta por lo menos los 25 años, allá uno se siente mucho más independiente, al tener que irse a estudiar a otro lugar, está obligado a independizarse a los 18. No hay nadie para decirnos qué tenemos que hacer, nos tenemos que encargar 100% de nosotros mismos y a pesar de que podemos considerarnos muy maduros para algunas cosas, uno se da cuenta allá que en realidad depende de sus padres o de otros para muchas cosas que los americanos o los europeos hacen por sí solos. Además de hacernos madurar mucho, el hecho de compartir el mismo edificio y la misma rutina con tus amigos hace sea una experiencia mucho más divertida y mucho menos "rutinaria" y más si uno sabe que está ahí por un tiempo determinado. La vida universitaria en Estados Unidos es mucho más que ir a clase y estudiar, es una experiencia única: desayunás, almorzás, cenás, salís a pasear, haces todas las cosas cotidianas con personas que conociste hace una semana pero que de un día para el otro comparten absolutamente todo contigo. Además, al estar todas de intercambio lejos de sus familias, se forma un lazo muy fuerte porque nos ayudamos mutuamente. En mi caso, tuve la suerte (y creo que esta es una de las razones por las que me tocó ir a Greensboro) de conformar un grupo muy unido con 2 francesas, 2 alemanas y 2 uruguayas con las que consolidamos una relación que nunca imaginé que podría establecer en tan poco tiempo. Y ese es uno de los aspectos de este intercambio que no imaginaba que iba a ser tan intenso: la parte afectiva, sin lugar a dudas fue la que más me sorprendió.



El hecho de compartir tantas experiencias, vivencias (buenas y malas), viajes, festejos, salidas, y todo tipo de cosas que se convirtieron en recuerdos me hizo sentir que las conocía de toda la vida y logró que formara un vínculo muy fuerte que tengo la certeza de que se va a mantener el tiempo.

Más allá de todo lo vivido en cuanto a estar estudiando y viviendo en un país desarrollado, donde todo funciona, conociendo y probando cosas nuevas y visitando lugares nuevos todo el tiempo, creo que lo que más me marcó son los vínculos que formé. Creo que eso es lo más enriquecedor que tiene un intercambio estudiantil: no solo es estudiantil, sino que es a nivel cultural, uno se mezcla con otras culturas y aprende mucho más de lo que creía. Esta vivencia me

dio otra perspectiva sobre muchas cosas, fueron 5 meses que pasaron rápido pero al mismo tiempo muy intensos y sin lugar a dudas me cambiaron la vida. La despedida fue terrible, sin exagerar fue un día muy muy triste para mí y para todos, ya que implicaba dejar esa vida tan feliz que tuvimos durante 5 meses. Y a pesar de que tenía un viaje por delante con una de las amigas que me hice, nada nos consolaba. Una parte de mí se quedó en Greensboro, e incluso estando acá no dejo de recordar personas, momentos y cosas que viví en esos meses que me hicieron muy feliz y me hicieron crecer un montón.

Habrán personas que dicen que no les cambió la vida, otros que sí, pero eso depende de cómo lo viva cada uno. De todos modos, creo que si uno tiene la oportunidad de tener una experiencia como esta jamás debería dejarla pasar. Es muy importante hoy en día estar al tanto de la cantidad de otras realidades que hay en el mundo, y una manera de hacerlo es a través de un intercambio. Es increíble la cantidad de cosas que esto te puede aportar si lo disfrutas al máximo e imposible poder describirlo con palabras todo lo que sentí durante ese tiempo.

Por lo tanto, mi recomendación si estás en duda de hacerlo o no, va a ser siempre que sí. Hay que dejar de lado el miedo, y estar preparado de que al principio puede ser un poco difícil (principalmente si uno va solo), pero realmente, eso no dura más de una semana y la cantidad de recuerdos y momentos inolvidables que vas a tener no se cambian por nada. Y si me preguntan a dónde iría no dudaría en elegir una y otra vez Greensboro, porque como dije al principio, si bien no estaba contenta con esa opción, una vez que estuve ahí me di cuenta que ahí era a
tenía
dónde
que ir.



Si estás pensando en postularte para ir a UNCG o cualquier otra universidad de North Carolina no dudes en contactarme.

Apruebo que lo que escribi sobre mi experiencia y mis fotos se publiquen en la página de la UCU

Camila Mendoza